

# A un Amigo Ausente...

## Carlos Montenegro

Por Ana María Miranda de Aza

Atardece. Estoy clavada bajo el Flamboyán del patio. Sola. A merced de un cielo rabiosamente azul y del rencor pegajoso de este poco de tarde que le queda al día.. de este poco de tarde de verano que le queda al día.. El primero de tu siglo sin ti...

Hoy, la inexactitud de las nubes no inventa paisajes increíbles, ni en sus desgarrones viaja lejos de mi yo real, en ellas —y sólo para mí y mi desconsuelo— se abren ventanas, ventanas que sé, dan a tu rincón de estar... allá, al otro lado de mi vida..

Sí. Estoy firme bajo mi árbol. Lúcida bajo mi árbol. Estoy pensando en ti...

Pero.. ¿y por dónde, por dónde empiezo? ¿Por cuál..? ¡Tantos recuerdos amontonados y tan poco que hace que son sólo eso: recuerdos...! Tendré que clasificarlos. ¡Claro!, etiquetarlos para que no se pierdan; para que no se me confundan o fundan o mezclen entre sí... para que no se me hagan una maraña en el cerebro o un nudo en la garganta o un puño en el corazón.. Para que no me ahoguen. Para que no se ahoguen conmigo...

Sí. Es necesario que les ponga nombre y hora y día y aún, que les asigne un año... ¡Lo es! No puede ser de otra manera. No debe ser de otra manera... ¿No somos gente civilizada? Pues, ¡a serlo a cabalidad! Eso es. A ponerlos en orden, en exacto, en justo, en metódico orden...En el orden de todos, en el que todos entiendan, en el 1, 2, 3, de la humanidad... Sí, todos saben contar. Todos, como mínimo, saben contar porque saben que los números son ne-

cesarios, absolutamente necesarios, y que el que no los conozca, maneje, o al menos, intuya, no sobrevive.. Que nuestro orden de vida ha sido matemáticamente planeado y computado a un nivel que todos entiendan.... al 1, 2, 3 de la humanidad.. Que los años y los meses, y las semanas y los días, y las horas y los minutos y los segundos, marcan, separan, dividen lapsos, etapas... Y todo con un sólo propósito: el de que todos entiendan. Que la humanidad entienda... ¿Pero es que no se dan cuenta que hemos dejado que se nos parece, que se nos enguante, que se nos ajuste al hacer de todos? ¿Qué hemos permitido que se clasifiquen, cataloguen y ajusten nuestras honduras, embridándolas para que no desuellen sobre el orillar de la mayoría... Que nos hemos convertido en gente-horma, sin medios números ni doble ni triple ancho... Que tenemos que caer .. caer.. Que encasillados, embaulados como estamos dentro de los buenos veres del populacho, dentro de los unos, doses, treses civilizados, se nos han marcado pautas hasta para llorar a los muertos.

—Tres metros cúbicos de llanto por un marido; por una madre, dos; uno y medio por un padre y hasta seis por un hijo. Advertencia: en casos extremos, se permite llorar hasta nueve metros cúbicos por un hijo. Pero por una sola vez y una excepción por familia. ¡Gracias! Firmado: La Humanidad.

... pero por un amigo, ¡ay, Carlos!, por un amigo un intento de puchero basta.. ¡No! ¡Yo, no! ¿Quién para imponer patrones a mis ojos? ¿Quién para decir, decirme —¡basta!, tú a lo tuyo, deja ya, olvida— Cuando no está en mí el hacerlo? Cuando aunque lo estuviera, no querría, no quiero hacerlo... “¡No!, dijiste un día, no moriré mientras tú vivas... mientras me recuerdes, no moriré”. Y será. Así se cumplirá tu ciclo y el mío. Pero diré más, me atrevo a jurar que también otros te recordarán; que vivirás en ellos como en mí y en los míos... ¡Cómo dar con un Tú sin lacerarse; sin quedar tatuado a la manera de todos: a calendario y reloj..., o a mi manera: sin antes ni despueses... ¡Sí, tú vives! Vives en el espacio que te contuvo y en la herida increíblemente honda que se abrió la tierra —¡ella misma!— para que cupieras... ¡Tu tierra útero; madre...! Sí, tú vives y vives en todos y en cada uno de nosotros... ¡Sí, tú vives! Vives en los Otilios y en los Proazas y en las Aleidas... ¡Tú vives, vives, vives mi viejo! Mentiras son las esquelas; mentira todo lo que han inventado de ti, mentira tu tumba y tu velorio y tu silla vacía en la tertulia de Nancy, y tu puesto en mi mesa y tu ropa sin usar... mentira también mi “Apólogo” y tu “Mundo Inefable” sin terminar... Mentira tu máquina silenciosa y el no arrastrar de tus pasos por calles, sin rumbo fijo, de mi brazo, sin prisas ni asombros ni miedos... ¡Mentira, mentira todo! Tú estás aquí, bajo el árbol, sentado junto a mí, conmigo, con nosotros...